# El pensador del totalitarismo

## El 3 de octubre murió Claude Lefort, cofundador de la revista “Socialismo y barbarie” y estudioso de los totalitarismos. Aquí, Svampa homenajea a su maestro. Además, un texto de Lefort sobre el papel del filósofo y sus contradicciones.

**Por *MARISTELLA SVAMPA***

***Publicado en Revista Ñ, 14 de octubre de 2010***

- La dificultad de ser filósofo

El 3 de octubre murió en París Claude Lefort, que sufría desde hace meses una grave enfermedad.

Fue un gran intelectual, un filósofo político de fuste y un excelente ser humano. Junto con Cornelio Castoriadis, fundó la célebre revista Socialisme et Barbarie, espacio de debate de la izquierda radical desde el cual comenzó a realizar lo que sería luego una crítica demoledora al totalitarismo. Ese fue el punto de partida del abandono de posiciones revolucionarias, pero también de un fuerte proceso de revalorización de la democracia, como forma de interrogación de lo político; democracia que él pensó siempre como irreductible a un régimen de gobierno o a un mero mecanismo de toma de las decisiones.

Conocí a Lefort a fines de los ochenta, en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales en París, donde hice mi doctorado.

Por una cuestión de asincronías más que de periferias, yo había ido en busca del Lefort radical, el de Socialismo y Barbarie, pero finalmente me encontré con el nuevo teórico de la democracia, al que todos se disputaban, en especial, los profesionales latinoamericanos que habían vivido el exilio y buscaban pensar el régimen democrático desde nuevas claves interpretativas.

En aquellos tiempos, yo me había empeñado en investigar sobre civilización o barbarie en el imaginario político argentino.

Recuerdo que cuando le presenté mi proyecto de tesis, balbuceando un francés tan irregular como presuntuoso, ignoraba que él tenía un afecto especial por nosotros, los argentinos, y sobre todo, por la temática que yo iba a abordar.

Finalmente, aceptó dirigir mis primeros pasos en aquella investigación. Después supe que, por esas casualidades del destino, Lefort estaba casado con la hija de Marcel Bataillon, gran latinoamericanista, además de excelente traductor del **Facundo** de Sarmiento a la lengua francesa. Por esa misma razón, la renovada pasión argentina por las dicotomías nunca le fue ajena.

Lefort fue también un gran profesor y un gran lector. Recuerdo sus cursos, allá en rue de Passy, su estilo riguroso y magistral, y aquel ritual, al final de cada clase, tan imprescriptible como el passé simple que recorría su prosa elegante. Apenas terminaba de hablar, Lefort estiraba su largo cuello, sacaba su pipa y se demoraba largos cinco minutos en prepararla y encenderla. Después de exhalar el primer humo, enarcaba sus gruesas cejas zigzagueantes, lanzaba una mirada por momentos severa sobre nuestros rostros rígidos, aguardando a que llegaran las primeras preguntas…

En medio de aquellos hondos silencios que costaba largo rato romper, él continuaba fumando su pipa con absoluta parsimonia, mientras nosotros quedábamos como apegados a la resonancia de aquellas lecturas, embebidos de una atmósfera intensa, a la vez reflexiva y frágil, que luego buscábamos perpetuar en nuestros comentarios de pasillo.

Siento que se fue un gran maestro. Escuchando a Lefort, conversando con él sobre los tantos avatares de la historia argentina, uno de veras sentía que estaba haciendo filosofía.